





Eugenio Poveda

**UNi
VERSOs**



861.Ch Poveda, Eugenio
P. Universos
Santiago de Chile: MAGO Editores, 2018
76 pp.; 19 cms.
ISBN: 978-956-317-495-3
1. Poesía chilena actual.

© Copyright 2018, by Eugenio Poveda

Primera edición: septiembre 2018

Colección: Poeta Carmen Berenguer

Director: Máximo G. Sáez

Edita: MAGO Editores

Merced N° 22 Ofic. 403, Santiago de Chile

Tel.:(56-2) 2664 5523 / 9 7216 3909

editorial@magoeditores.cl

www.magoeditores.cl

Registro de Propiedad Intelectual N° xxx.xxx

ISBN: 978-956-317-495-3

Diseño y diagramación: Catalina Silva Reyes

Lectura y revisión: MAGO Editores

Fotografía de portada: Pixabay.

Impreso en Chile / *Printed in Chile*

Derechos Reservados

Colección Poeta Carmen Berenguer

UNi
VERSOs

Eugenio Poveda



A nadie
porque estos versos son míos.



A los que me leen o no me leen
debo estas palabras casi ciegas
para que las sigan colgando en el cuadro del olvido:
el círculo de mi poesía es el anillo de un recién nacido.

Si me preguntan por qué no he titulado mis versos, solo
diré que no gusto de encapsular los hechos o las cosas
en rótulos malheridos.



Breves



I

Paso prohibido a los estériles
cuyas palabras brotan de un teclado
y no de las cuerdas de su corazón.

II

De tanto temerle a la muerte
no vivimos nuestra vida plenamente.

III

El dinero y el poder son medio hermanos:
Si usted tiene dinero, pero no tiene poder,
¿qué espera para comprarlo?
Por el contrario,
si usted tiene poder, pero no tiene dinero,
acéptelo: lo perderá.

IV

14

Frente al espejo,
no hay trizadura de nuestra alma que se pueda ocultar.

V

Lloramos en la vida,
Princesita,
claro que lloramos,
si dos tercios de nuestro ser
son agua para llorar y sudar.

VI

Cuento corto la vida:
del útero al cementerio.

VII

Nunca estamos completos
porque nacimos para irnos desmoronando
cada sueño echado a las aves de rapiña
cada amor perdido
cada lágrima salada
cada paso
cada sudor
siempre nos vamos desapareciendo:
nos desaparecemos para siempre ¡y ya!

16

IX

Un viento frío pasa
y hiela la piel como alambre de púas
hiere huesos y médula
las nubes corren como escolares despavoridos
las hojas suben y bajan como almas en pena
la calle va quedándose sola y unas luces lejanas
avisan bar abierto
empujo mis pies flojos
para mojarme de vino y no de lluvia.

X

Nunca agrandes tu penas
empequeñécelas hasta que no duelan.
Nunca achiques tus alegrías
extiéndelas
como mares o alfombras.

XI

¡Por Dios!,
qué noche tan larga y fría
como espada de la muerte.
En el patio los árboles están de brazos caídos
la tierra arde en humedad.
Invierno senil lleno de canas
haciendo correr un viento rudo
en busca de los amantes y los ebrios
que a estas horas desafían tu aire congelado.

XII

De ti me han dicho las cosas más infames que
/puedan decirse
de una mujer maldita de olvido.
Han dicho que no vales nada
o que en definitiva hay que enterrarte para olvidarte.
Yo sólo mantengo una hilacha de tus recuerdos
atada al pañuelo de mis lágrimas.

18

XIII

La fama es como la miga del pan:
amable el primer día
pero dura en los demás.

XIV

Yo no amo lo indestructible, sino aquello que viene
/y se va,
no me gusta estar en ninguna parte
y de ninguna parte soy.
Más parezco bostezo de jubilado
que niño soplando un remolino.

XV

Me moriré antes de tu olvido
para que siempre tengas que recordarme.

XVI

Mi alma es un niño inclinándose frente al espejo
/del agua
para duplicar su rostro y hablarse a sí mismo.

XVII

Yo me ahogo en mis versos
como el borracho que borra sus penas
en vasos fríos servidos por manos ajenas.

Extensos



I

Nariz ancha como marraqueta
ojos saltones como globos
boca de bacalao
orejas de lechuga: selfie de carne.

Manos cerradas como puñete
piernas cojitrancas
me dibujo a mí mismo
para que no se atrevan a imitarme.

De nada vale ser un borracho como yo
duermo con meretrices sucias
bebo del vino malholido que desechan hombres sucios
malholientes y maltratados por una vida de trabajo.
Transeúnte anónimo
ciudadano sin carta de nacionalidad
ave negra del crimen
traficante de perros vagos.
Ando por la vida como alma en pena
arrastrando la risa olvidada de mis compatriotas.
Me confieso hereje y desamparado
Dios va en mi bolsillo olvidado como moneda en desuso
no tengo nombre ni apellido
no comulgo con religión alguna.
Selfie para los míos:
los que mueren día a día
enjaulados en oficinas y departamentos nichos.

II

Ahora que los años se trazan en mí
como líneas en un cuaderno de geometría
me doy cuenta de que malgasté mis suelas
yendo y viniendo de tu casa a la mía
sin que jamás correspondieras a mi sacrificio.

¡Cuánto zapato gasta este niño!
se quejaba mi madre.

Malgasté mis suelas yendo de mis manos a las tuyas
pero nunca las encontré abiertas
y se perdieron cerradas para siempre en la curva del
/olvido.

Y no obstante
haber malgastado tanta suela
estoy cierto de que las más queridas
fueron las que me llevaban de tu casa a la mía.

III

Impaciente como hombre en maternidad
o niño en su primer día de clases
te esperé siempre
sin saber tu nombre
ni de dónde venías ni como eras o cómo lucías.

Simplemente esperaba:
solía ir a los andenes de la estación ferroviaria
a vaciar botellas de vino para brindar por tu llegada.

Cumplí cincuenta años esperándote
y sólo una fea mujer de luto vino a buscarme.

IV

La tarde cae como el telón de un teatro olvidado
como pájaro herido por bala de ira
como muerto de huesos quebrados
como agua seca y negra.

La tarde cae sobre Santiago
la prostituta capital de Chile
llena de burdeles legales
donde el ejercicio de la corrupción es gratis
y el gesto de contaminar una virtud.

Todo tiene un precio:
liquidaciones de temporada en los barrios pobres
se venden niñas puras al hocico que huele a whisky.

V

La casa vaga a oscuras
llorando por las almas de sus habitantes idos
todavía la recuerdo:
la casa vieja del barrio Quinta Normal
erguida en adobe lleno de cicatrices
enormes piezas con puertas gigantes
allí mi niñez se desnudó
y mi adolescencia se enamoró en un espejo.

De pronto desaparecimos todos
mi madre, ampolleta inolvidable
mi padre, la llave que abría todas las puertas
mis hermanos que tomaban mis juguetes y mis sueños
la vieja empleada que daba gritos de vidrio quebrado
el gato jubilado en plena pubertad
las ratas del entretecho
la lluvia de inviernos interminables
las visitas
la familia
la mesa
el pan tostado.

La casa vaga a oscuras
recopilando huellas
rescatando ecos de los muros descoloridos
llevando en las manos la vela de la esperanza.

Pobre casa mía
nunca volví a recorrerle.

VI

Dado el hecho de que soy un desconocido
cuyo velatorio duerme sobre una mesa de bar
quiero dejar advertido el peligro de mis intenciones
que van desde la horizontalidad de la tierra
a la redondez de la bóveda celeste.

No imagino tipo más indeseable que yo:
sin cuerda estirada alguna
parezco guitarra oxidada
llorando notas sobre un escenario vacío.

La locura es apenas un síntoma secundario en mí
no me llamen, no me escuchen.

Derecho al retrete
que por fin un desagüe me lleve.

VII

La calle, afuera, mojada de lluvia
nostálgica y afónica
con árboles que al vino del viento,
embriagados, se abrazan
y dejan caer sus camisas amarillas
sobre la tierra oscura.

Hay una casa de donde nunca saldré para ver la lluvia
se hundirán mis zapatos en el lodo
y pensaré en los maderos húmedos
fumaré un cigarrillo bajo la cúpula del paraguas
y me deslizaré como sombra en la noche mojada.

La calle bajo la lluvia espanta a las gentes
y a solas se habla con el camino y con las piedras:
hay un amor escondido bajo las hebras de la lluvia.
Húmedos pájaros buscan donde guarecerse
y yo bebo vino tibio para secar la esperanza.

VIII

Con el frío que corta mis huesos como carnicero
entibio mis manos en el ejercicio de la escritura
garabateando versos a una noche sorda
donde la compañía son ebrios que beben en honor
/a sus soledades
y el mesero se queda quieto como monumento a la
/inoperancia.

Tal vez esta mesa en que brindo haya estado
/reservada para otro
o yo nunca debí entrar en este bar
lo cierto es que bebo y mi boca se hace túnel
por donde corren sorbos oscuros
como automóviles en una autopista.

30

Con el único afán de entibiarme un poco
acaricio el vaso de rojo vino
y pienso en todas las mañanas que vendrán
con espejos donde mi rostro no se reconocerá
o los surcos de mi cara delatarán mi congelamiento
/interior.

Bebo para matar el frío
pero sólo me mato a mí mismo.

IX

Vengo de bañarme en un río de sangría vino rojo
vengo de andar orinando muros públicos
y vertiendo líquidos gástricos en las puertas de los
/bancos.

Vengo de hacer trámites judiciales confidenciales
de redactar poderes notariales en una oficina gris perla
/y de presentar demandas ante jueces enlutados
solos como el otoño
viejos de invierno huérfanos de primavera.
No vengo de ninguna tierra prometida
de ningún cielo
de ningún mar de esperanzas
y no me traje viento alguno:
sólo vivo en Santiago.
Santiago mi grande y única ramera,
¿cómo no haberte amado desde antes
cuando vestíamos uniforme escolar?

¿Por qué me volví un bandido entre tus noches
por qué asalté tanto bar y tanta botillería?
¿Será ése el fin de todos los que somos de por acá:
cada uno de nosotros irá cayendo glorioso en una
/gota de smog?

¿Era esto lo que se había reservado para nosotros?
Vengo de amarte mi ciudad ramera
con el sabor amargo de tus labios
con los hedores de tus barrios comerciales
con los colores irreales de los Mall y Megacenter.

X

No hubiese dejado nunca las ociosas palomas de la plaza
ni la anciana capilla encorvada
ni el cura engordado con el pan de Dios.
Me habría quedado para siempre en la ciudad de
/mis sueños
pero el viento nunca estuvo de mi parte.

Recuerdo los hombres borrachos
salir dando tumbos contra húmedas paredes de adobe
eran tan felices
que se olvidaban de sus cuerpos
y solo se ponían a discutir con sus almas.
¡Tantas veces vi ebrios dormir
a mediodía bajo el sonido de las campanas de liturgia!

32

¿Cuántas veces me habré enamorado
bajo un aroma rubio?
¿Cuántos caminos anduve
cuántas puertas me abrieron y cuántas me cerraron?

Hablan mis sueños de noches ululantes
siempre cubiertas con el velo de la niebla
como ancianas en rosario y procesión.

Vuelan mis ojos hacia los árboles
huyen mis oídos hasta las orillas del horizonte
y vuelvo a enrollarme contigo
ciudad de mis sueños
tan amada y lejana
como la rubia muchacha
que se quedó esperándome.

XI

Te amo dudosa
extraña y distante
como el horizonte que deseamos
eres mía cuando más eres tuya
odio tus disfraces
amo tu desnudez de harina.

Cada mañana al verte
te recuerdo como siempre:
con dos lámparas encendidas
mirándome para decir que me querías.

Tú eres siempre la misma
por más de que me desvíe de ti
por más que me aleje
vas conmigo siempre
oh alma mía
mujer mía.

XII

Atados como bolas de rosario
o como collar de perlas genuinas
se amarran los recuerdos en la memoria
como botes viejos en un muelle enmohecido.

Los recuerdos se reparten en pedazos
sobre un cuaderno
en unas cuantas lágrimas
en unas bullentes risotadas
en unos dolores de piedra.

Recuerdos amados
recuerdos odiados
son como estrellas en el firmamento de mi mente
se reparten como árboles en un bosque interminable
son como piedras en un desierto
o flores en una estancia florida
sobre la primavera de la vida
se tienden a dormir los recuerdos.

XIII

Felicidad
compañera del momento
piernas abiertas del instante
fuga de la mente
alcohol en las neuronas.

De verte encegueces
de buscarte nos hacemos orates.
Felicidad tan cercana e inalcanzable
pan de la mañana
vinagre de la noche.

Vives por tan poco tiempo
te quitan la vida en tu infancia
oh felicidad
cuántas veces nos embriagamos juntos
y cuántas veces me morí solo sin hallarte.

XIV

En tanto caminos anda uno
a tantas estaciones llega
de tanto portal nos despiden.

De pies está hecha la tierra
para que la cicatricen
con surcos de suelas.
Vamos por caminos
remamos por los ríos
cruzamos mares
escalamos montañas.

Vamos y venimos
como un vaivén de olas iracundas
nos elevamos y nos estrellamos
contra estrellas y contra muros.

Somos un camino
recto a veces
serpenteado mayormente.
Como rueda incansable
vamos por el mundo
gastando los ojos
hiriendo las narices
reventando los oídos.

XV

Inolvidable noche
descosida en hilachas del mapa de las mil noches:
volaban sobre nuestras cabezas
las travesuras y destrezas del malabarismo poético
corrían despavoridas las imágenes del versismo
y llovían metáforas en interminables hileras.

Había todo un país derramando Poesía
la tierra de la Literatura se llenó de surcos gráficos,
se esparció la buena nueva por el Mundo,
y el poeta terminó globalizado.

Hay tanta página mal escrita rodando por tantas partes
tanto verso, tantos sueños de niñas enamoradas
tanta melancolía, tanto macho y hembra sueltos a
/campo abierto.

37

Por profesión o por hobby
nos sentamos a escribir un día
pensando en que éramos únicos
y hasta los mejores.
Hasta los delincuentes más crueles
han terminado confesando sus males.

¡A la Poesía, lo que es de la Poesía
y el magazine y las pulcras intenciones
para quienes sean sus propietarios verdaderos!

XVI

Desde ahora en adelante
mi vida se curva como serpiente
se abren para mí las piernas de la luna
se ablandan las piedras
y se alargan todos los caminos.
Desde ahora en adelante
las lágrimas quedan prohibidas
ya no más agendas ni cronómetros
hoy el tiempo se abre como flor de primavera.

Desde lejos vienen las nubes a saludarme
los cerros se quitan el sombrero
y los automóviles tamborilean sus necias bocinas
algo en mí deja de ser mío
algo en mí se estremece como junco
tiemblo por dentro y por fuera.

Desde ahora en adelante
puertas y ventanas abiertas
la noche cuelga cabeza abajo
y logro alcanzar las estrellas con mis manos.

XVII

Ella se fue para siempre
¡qué más da!
me queda el abrazo de la noche
incondicional y redondo
la mañana infantil
pura como agua recién parida.
No estoy solo
me rodea toda la Humanidad
en alguna parte me esperan otros labios
otras manos y un nuevo amor.
El adiós no es para llorar
las almas débiles son como hojas secas
que el más joven viento revuelca a su antojo.
Cerrar la puerta y olvidar
alguna vez el amor que se fue se hundirá para siempre
no hay memoria que aguante ni besos que se sequen
mientras haya respiración hay amor para encontrar.
Adiós amada de ayer
bienvenida amada del mañana.

XVIII

Tanto tiempo sin parir un poema
¡qué horror!
ya no pasan trenes veloces en la noche de mi soledad
ya no cantan pájaros en la aurora de mis sueños.
Tanto tiempo de no andar conmigo mismo
tanta alfombra de horas durmiendo siesta
tanto minuto rodando como pelota abandonada
tanto girar de bicicleta en mis segundos
Tanta cana sembrada en mi cráneo
tanto ojos cansados
tanta nariz húmeda
tanto ojo llovido en lágrimas
tanta lejanía...

40

Tanto tiempo sin parir un poema
temo telegrama de cancelación de oficio.

XIX

Una mujer indecorosa
anda trotando en mi memoria
salta y baila metiendo en una juguera mis sesos
atrapa mis sueños
reglamenta mis actos más simples
supervisa mis cepillos de dientes
ordena mis zapatos
revisa mis pantalones.

Una mujer sin tapujos
habla de mí y de mi sombra
como quien habla de sí mismo
firma cheques a mi nombre
despacha oficios con mi firma
contrata bandidos para asaltarme de noche
realiza actos de superchería para invocarme
se disfraza de todo para espiarme.

Una mujer amada cien veces
trota junto a mis huesos
revisa mi cama
se calza mis zapatos
posa por mí en fotografías familiares
se traga sin vergüenza mis tripas
cierra todas las fronteras a mi pasaporte
clausura candados
deposita flores en mi tumba adelantada
celebra el aniversario de mi olvido

bebe en mi honor
se duerme junto a mi retrato.

Una mujer inolvidable
atropella mis recuerdos
y los deja gimientes en la vereda del invierno.

XX

El reloj de nuestro corazón
Nunca está a la hora
Vive atrasado o adelantado...

¿Cuántos amores perdimos por llegar tarde
O cuántos por apresurarnos demasiado?

Nuestra alma es una laguna envuelta en llamas
ni la lluvia ni los vientos logran amansarla
como caballo salvaje cruza la vida como en meta de
/hipódromo.

Nuestros besos son brasas ardientes de una fogata
/de dioses
nos besamos con los labios, la lengua y nuestro
/bulbo raquídeo.

Amamos derramadamente como vino en mesa de
/borrachos

Abrazamos como alicates de rascacielos
Nos apretujamos en el sexo como partes de una
/circunferencia.

Nos azotamos en el goce de la cópula
Como suicidas en los requeríos de una playa
intransitada.

XXI

Amante de las grietas y del óxido
Amigo de ebrios y prostitutas
Representante de los anónimos y los sombríos
Voz de los cínicos y mentirosos
Defensor público de reos sin perdón.
Ante Dios un jazmín
Ante los humanos cardo seco.
Mi nombre rima con crueldad
Mi mano firma cheques para la corrupción.

Asesino a sueldo para matar primaveras
Coludido con estoques y cuchillos
Mi sombra es la sombra de los condenados.
Ni por alto ni por bajo encontrarán mis huesos
Vivo lejos de todo universo conocido
No hay límites en mi existencia
Mi alma es un remolino despeinado por el viento.

Con taparrabos profesionales
Mi cara es el boceto de la estupidez.
Sin entender nada
Sin pretender nada
Mis pies son rieles rectos
Tendidos sobre caminos inútiles.
Con gracia de animal enjaulado
Y modales de burro salvaje
Desencajo los guantes de mis garras
Para abrazar a los que no me reciben
Y deletrean mi nombre para maldecirlo.

Heme aquí junto a ustedes
Por la sola gracia de estar dotado de corazón y rostro
Con abrelatas en mano
Para cortar púas y alambres
De las coronas que nos hemos calzado.

No recuerden nada que huela o suene a mí
Soy maldición derramada sin límites
Mi desgracia es más larga que una noche.

De calibre diez mil son las balas de mis palabras
No tengo pudor para mostrar mis intimidades
Sobre mi alma y mi corazón no brillan estrellas extintas.

Sin talento para nada
Mi vida es un desorden de patio en una escuela de
/niños en recreo.

45

Con algunos ahorros en bolsillos hilachentos
Que alcanzan para un pan y un vaso de vino ordinario
Cargo una mochila permanente
Llena de pergaminos con historias de amores fracasados.

No hay nadie en este mundo gravado con más
/males que yo
En las estadísticas figuro siempre como distorsión
/inesperada.

Ni tonto ni brillante
Mi andar por la vida ha sido siempre ir por el medio.
Me presento:
Soy el caldo que preparan los brujos al caer la noche.

XXII

Seguramente os preguntaréis de qué melodías están hechos mis versos:

Responderé con una sola palabra... ¡SILENCIO!

Os haré un único gesto:

Girar la mano desde el Oriente hasta el Poniente.

Como no debo defender ningún ranking poético

Puesto que nos estoy entre los top-ten de la
/profesión de las letras

puedo darme el lujo de escribir en silencio

Sin que ningún eco compile mis versos

Y que ningún medio escrito caratule mis letras.

Soy de los que viven con lo puesto

Las cosas valen sólo en la medida en que las necesitamos

Cualquier maquillaje suntuario puede ser destituido.

47

No dejaréis pasar por alto un hecho irrefutable:

Mi nombre no se halla atado a nada

Es de mi esencia el anonimato

Vivo de lo que encuentro y no de lo que me dan.

No olvidéis apagarme la luz

Borrar mi sombra y mis recuerdos

No quiero ver mi nombre grabado en un titular de prensa.

Mientras más temprano se borren mis huellas,

Con más alma habré sentido que fui entregado a

/los vientos.

Antes que mañana

Mis huesos serán polvo.

XXIII

A tu nombre bebo
bajo un enjambre de estrellas
redoblando relojes y calendarios del ayer...
¡Salud, viejas palabras de entonces!

Era tarde, recuerdo,
la niebla pintaba figuras en las sombras
y mi cuerpo ebrio se sacudía con el tuyo
como olas de un mar agitado.
Te besé como tantas veces
y como otras tan pocas veces.
Tomaste mi mano como un candado
y me cerraste la noche
botando el último vaso de vino que quedaba.

XXIV

Muchos relojes ya que no me escribes
demasiada lluvia caída sobre la carta en blanco
mucho río transcurrido desde tus últimas palabras.
Van a dar al vacío de las letras
nuestros sueños y amores desatendidos.

Demasiadas olas han ido y venido
muchos pájaros se fueron o murieron
vino un otoño y luego dos
así nos fuimos alejando
como barcos callados y tuertos
que sólo miraron para un lado
ignorando que el mundo y la vida
están hechos de dos partes.

XXV

Amada, el mar ruge a lo lejos como gata en celo
Desde hace tiempo el horizonte está cada vez más lejos
Hoy el viento duerme siesta
Y los árboles murmuran tristeza.

Amada, la noche es una isla
Bajo las estrellas ya no anda mi sombra con la tuya.
Desde lejos mi alma te llama
Pero sus gritos a tus oídos no llegan.
Eres tan mía y tan distante como mis propios sueños
Desde tu lejanía un aire arropado de tu aroma me llega.

Amada, la soledad es una copa de vino
Vertida sobre la mesa inversa de las estrellas.
Me muero lejos de tus huesos
Mi corazón se embrutece alejado de tus besos.
Mi condena es no verte
Mi alegría recordarte.

Amada, tus pasos se perdieron
Y ya no me tocan tus manos
Ni me hablan tus palabras.
Desde tu adiós solo habla el silencio
Y mi vida entera se hace un luto permanente.

Amada, desde que te fuiste los relojes cayeron en
/melancolía

Todo se complicó cuando me quedé solo
Y hasta mi cepillo de dientes pareció no reconocermé.
Amada, las hojas crujen su muerte bajo los pies del otoño
En alguna parte anda el amor tuyo que perdí hace
/unos años.

Hoy florecen los ciruelos y los almendros
Y remolinean volantines en la tarde soleada
Hoy caminas sola bajo otras estrellas y sobre otras calles
Nuevas lluvias encienden luces en tu pelo
Y otros besos duermen en tus labios que alguna vez
/fueron míos.

Amada, la distancia arde como leña y quema el
/alma como papel

La sangre se me hace hielo
Los dedos se me vuelven clavos.
Se cae la alegría de mi cara
Y envejece la mañana en mi rostro arrugado.
Mi corazón a la nieve se abraza
Y el frío mata las crías de mis esperanzas.

XXVI

No se despierte mi alma
En la medianoche de los gatos viudos
Le temo al luto y a la sangre
Me hielan la oscuridad y los ataúdes abiertos.
No me pille la muerte a medio andar camino
Ni se vaya la amada antes del beso hervido
Vivir cojeando aunque no más sea
Pero vivir para ver el otoño y la primavera.

No gasten lágrimas mis ojos
Por penas que de viejas piedras se volvieron
No quiero ir por las calles cerrado como candado
/de invierno

52

Quisiera raptar una flor y desflorarla bajo la
/sombra de un sauce chascón.
No me envuelvan con periódicos del último día
Permítanme dar una última vuelta por la plaza
Para ver si volvieron los niños del ayer.
Hoy no quisiera ser esperanza
Ni sentarme a ver pasar el río
Elegiría quedar infectado de tus ojos
Bajo la plaga dulce de tus miradas.

No despierte mi alma
En la noche en que los barcos se embriagan
Y sus marineros duermen en tierra con mujeres del pasar
Yo quisiera tener la voz firme de un viento con carraspera
Para remover las últimas casas que cuelgan del paisaje.

Hoy la noche es feliz
Y mi alma tendida enumera las estrellas que brillan
como lámparas
Imaginando que en alguna de ellas habré de
despertar alguna vez.

XXVII

Opinan que mi poesía es insípida como sal lavada
que no tiene agujas y que no pica a nadie
dicen que mis versos son agua sucia
y que mi fantasía es una pelota cuadrada.
No sé cómo debe uno congraciarse con la crítica
pero juro que nunca un verso mío fue provocado
todo en mí es espontáneo como suspiro o pestañeo
no tengo ataduras estéticas
ni sigo cánones de escuela poética alguna.
Yo escribo con la cotidianeidad con la que orino
o cepillo mis dientes.
No busco adornar nada
preferiría desordenarlo todo.

XXVIII

Bajo la tarde que cae aturdida
A puñetazos de un sol que bosteza,
Me allego a la mesa de todos los días
Para escribir en el cuaderno del crepúsculo:
Lo que nunca escribí por ocio
Lo que callé por no importunar
Lo que dije y no debió haberse dicho
Lo que bebí sin que debiera haberse bebido
Las veces que me equivoqué
Las veces que pedí perdón.

Hoy como nunca
Mi alma canta junto a un disco sonoro
Que anuncia la llegada del circo a la ciudad
Mientras el borracho y Dios duermen
Tras haber cortado leña suficiente para el día venidero
O haber culminado la Creación.

XXIX

Paralelos como rieles
erguidos como pilares de templo
nos abrigamos con el orgullo
para callar
para no decirnos nada.
Paralelos como árboles
que crecen de la tierra y anhelan cielo
duros como el tronco más seco
incompatibles como agua y aceite
distantes como estrellas frías
hemos callado al silencio
y nos quedamos paralelos
sin que nunca podamos volver a tocarnos.

XXX

Yo no hago ni escribo poesía
no me gustan los pasatiempos de soltera olvidada;
Hay tanta página escrita sin eco alguno
sin latidos ni sentido positivo.

Algunos pavos reales lucen sus letras
para que otros ociosos pierdan vida leyéndolas.

Yo no me entrego a la vanidad de pasillos ni pasarelas,
para mí la poesía es vomitar sobre un crucifijo bendecido
me da lo mismo el verso que la mano que lo escribe:
después de todo ser poeta es un oficio sin salario.

He estrangulado ya tanta palabra del diccionario
que ya ninguna puede declararse vírgen de mis
/encuentros.

Yo escribo para que la poesía sea un suicidio colectivo
donde razón y locura copulen
hasta parir hijos que ni los espejos se atrevan a retratar.

En guerra conmigo mismo, contra los lectores y la crítica
me siento a derramar palabras que se atan como
/criminales
para dar sentido a las heces de los perros
y quedar tibias en el pasto verde de mi memoria.

Yo ando por caminos prohibidos
para que los inocentes no conozcan el infierno
de estar cocinando versos que nunca estarán
servidos en la mesa de los bienentendidos.

Me colgarán de los pies por mis insolencias
desearán que me muera en este instante mismo
pero aunque la tumba me calle
y el esqueleto sea mi única presencia
yo vagaré bajo la niebla
anónimo y escondido bajo el sombrero de mi yo oculto
buscando alguna luz sobreviviente
allí donde la noche se adueñó de todo
y nadie leyó un poema de mi autoría
ni en la cuna de su parto ni en el último suspiro de
/su muerte.

58

Para ustedes y para mí
las heces cuelgan del último cielo
y el último pájaro que emigra
nos dejó atrás sin siquiera nombrarnos.

XXXI

Una mujer me espera, en el asiento de la ausencia
como paciente de hospital
sentada con esperanzas desnutridas.
En silencio, como quien aguarda la muerte,
ella me espera anudando los meses y los años.
Con el rostro apagado como la noche,
ella espera mis regresos o mis retornos
esperando nuevas primaveras.
Sus ojos se abren como la mañana
si en el viento escucha mi nombre
o sus oídos presienten mis pasos de aire.
Estoy como siempre, como el que debe un regreso.
Pero yo no voy a ninguna parte sin saber por qué.

Una mujer me espera en silencio
mirando el espejo que ya no me retrata
y hojeando fotos en las que nunca aparecí.
Me espera por una razón incierta,
tan ligera como pájaros sin gravedad.
Pero ella cree en su esperanza
y no se rinde en la espera
aunque mi alma y mis huesos
le hayan dicho adiós.

XXXII

Como siempre
bebiendo en bares de mala muerte.
Con cara de cruz triste
con flores marchitas en las manos.
Sepulcro vivo
manicomio sin rejas
aquí la locura arde como llama de incendio.
Dos hombres me invitan una copa
y yo les escupo la ironía de sus ojos.
Me estiman un payaso
una marioneta de su ebriedad
pero yo y yo nos reímos
con el vaso en la mano y el vino en la cabeza.
Gentes grises y humeantes como palos quemados
aquí huele a podredumbre y a vacío,
solo los cuadros colgados parecen inteligentes.
Bares de última instancia, de última esperanza
en la más lejana calle, pobres como ratas.
Aquí descansan mis esperanzas
las luces de mis antiguas felicidades.
Solo por hoy, dormiré con los que viven dormidos.

XXXIII

¿Para qué vivir por un solo hombre y no hacerlo
/por todos?

¿por qué encerrarse en el círculo propio y no
abrirlo para los desterrados,
olvidados y maltratados?

¿Por qué la ambición terca del Yo insuperable
si la tierra no es una unidad, sino la suma total de
/sus partículas?

¿Para qué tanto amor por uno mismo
si la humanidad es un asilo de gente necesitada?
El pan que más se agradece es el pan compartido
el ser mismo del agua explica su ser para todos.

¿Acaso no somos iguales para los ojos del viento?

¿Hay alguna estrella con nuestro nombre
o una flor parida por la primavera de la que seamos
/dueños?

61

¿Para qué amar probando hielo
o frente a una fogata de nieve?
Somos Uno en la medida que somos todos,
nada puede suceder sin nuestra concurrencia,
cada pedazo de historia, cada molécula del universo,
no son más que eslabones de la cadena que nos
/une al Todo.

Si no vivimos para vivir en conjunto
seguiremos rodando hacia el precipicio
donde yacen esqueléticos los corazones del Individuo.
Somos para ser todos
para estallar hacia los que son con nosotros

somos oro sin continente,
agua sin bordes,
banderas sin fronteras.

¿Para qué soñar con lo propio
si es más fácil satisfacer las necesidades de otros?

XXXIV

Mis versos son para lectores sonámbulos
que caminan entre nieblas de sueños;
son para los dormidos de siempre:
los que no oyen, no huelen ni saborean,
para los inútiles de las letras,
para prostitutas con pezones que sangran,
para perros llenos de pulgas y garrapatas.

Mis versos son alambres de púas
que hieren a los lechones corderos
que se acercan a los límites de mis ecos:
vengo a sancochar la poesía.

Escribo para lectores sin ojos y sin orejas,
para mujeres olvidadas por ser feas,
para homosexuales discriminados,
para borrachos desnudos de miseria,
para hambrientos que nunca serán saciados.

Mis versos son sangre negra coagulada
para los viudos de la primavera
para los niños desterrados de la niñez.

Escribo para los humanos deshumanizados
por el consumo y las multitiendas,
para el leproso social que mata y roba,
para el drogadicto que consume y se consume.
Mis versos son espinas vocales y consonantes
disparadas como heces a propulsión.

XXXV

Desde el país de mis neuronas ebrias
dejo estas palabras colgadas
desnutridas de poesía
porque no creo en los poetas
ni en las aves azules.

Yo soy un desterrado de mí mismo
una piedra olvidada por las piedras
un crucifijo manchado con vino
un trozo de tierra muerta.
Voy a matar a golpe de lapiz todas mis palabras
por ahora escribo para ver sangrar flores y
hacer pedazos el arcoiris de la primavera.

Para todos, para nadie
como el viento o el agua
escribo para no morirme de la risa
para bailar izado en un pie
y salir a cazar gorriones empobrecidos.
Soy amigo de los que no tienen amigos
admirador de fotos viejas que nadie mira
amante de las sillas desusadas
y de los vasos quebrados
soy un trabalenguas tejido con hiedra.
Para todos mis lejanos
para los olvidados o pasados sin cuenta
les escribo para redimirme
para que vuelvan a poner mi nombre en sus labios
para que abran las persianas de sus ojos
y me vean como soy.

XXXVI

Mi alma es una noche ciega
tendida como un mar de arrugas secas.
Nada hay en el mundo que pueda rescatarme de
/estos vacíos.

Sobreviviente de mis años de primavera,
desayuno con el invierno de mis días actuales.
Me hago viejo mordiéndome la lengua
recalentando recuerdos en mi cerebro moribundo.
Ni sombra tengo y mis pies ya no dejan huella alguna
alguna vez fui un viento adolescente
lleno de fuerza, loco y desatado.
Veo fotografías de lo que fuí
pero ya no puedo reconocer ni mi propio nombre.
Noche de mis días
dados negros apuran el azar que me viene cayendo.
Fierro viejo, tronco en descomposición.
Desde la altura en que hoy veo mi vida
solo puedo divisar una memoria desnutrida
desde la que cayeron mis años pasados
como hojas de un árbol seco.

XXXVII

CARTA A LOS POETAS:

sabrán ustedes de los últimos hechos
que sacuden nuestra existencia
y al Mundo en general:
se habla de nuevas curas para viejas enfermedades
y se multiplican los libros de autoayuda;
hoy hay más maestros de reiki que de geometría
nuevas ciencias se anidan en el alma del hombre.

Se dice que robots 2.0 nos liberarán del trabajo
y que podremos dedicar la vida al placer:
buenas noticias para los que están solos
y para quienes extraviaron el alma y el corazón.

66

Todo promete un nuevo y mejor futuro
solo para salir a caminar y respirar
vivir como siempre habíamos soñado
el paraíso se reinventa para nosotros.

Propaganda
pura propaganda
nosotros y el mundo
caemos como manzanas maduras
simplemente chocamos con la dura tierra
pulverizando lo que fuimos y lo que íbamos a ser
se acaba el universo pequeño
crecen las empresas nos achicamos nosotros.

Reclamo acción inmedita de ustedes, poetas,
salven el Mundo con la primavera de su imaginación
salgan a quemar Bancos y acero
devuelvan a las gentes el alma que perdieron.

XXXVIII

Amor,
el mar gime en la noche inmensa
llenando el aire de lágrimas saladas.

Amor,
dejaste a oscuras media parte del Universo
te llevaste contigo la primavera.
Saliste de mi vida el día en que morían
cortados a pedazos los lirios y las lilas.
Algo de mí se perdió bajo la nube de tu adiós.

Amor,
devuelve a mi alma la lluvia clara
sigue amamantando las raíces de mis órganos amatorios
vuela a mí desde la lejanía
para que el crepúsculo siga siendo nuestro
y en la playa nuestros pasos se queden para siempre.

Amor,
amado amor que yace en la distancia
¿cuántas horas de dicha vale un siglo de sufrimiento?
¿por qué se marchitan las rosas?
¿por qué se mueren todos los amores en el océano
/del olvido?

XXXIX

Enemigo del automóvil
terrorista de los centros comerciales
me es más amado el cardo
que una tarjeta de retail.
Sin tarifa
sin cédula de identidad
cesante inútil
vago de plazas
reciclador de la esperanza.

XL

Dos o tres mujeres se repartieron mi vida y mi alma
me dejaron como me ven:
solitario como pasillo de muerte
huraño como niño herido
deprimido como pájaro mudo
cansado, terriblemente cansado.

Dos o tres mujeres
a quienes recuerdo entre nubes de mi memoria
dejaron sus nombres en mi boca
sus manos en mi piel
sus palabras en mi diccionario.

XLI

Hay una mujer herida de celos
colgada del borde de mis pupilas:
como una lágrima sin motivo
se derrama doliente en la despedida.

Hay una mujer atravesada en el mar de mi alma
el tiempo la lleva, la memoria la conserva.
Ella decretó la partida
le dio vida a la distancia
puso fronteras entre su corazón y el mío
Hoy mis ojos están apagados
la luz de su rostro se convirtió en noche de cadáveres.

Hay una mujer herida de celos
colgada del borde de mis pupilas
la nieve negra cae como vidrio quebrado
y en mi cara se abren venas de sangre.

¿Cómo olvidarla
cómo despejar las nubes que puso en mis cielos
a qué aferrarme para que el mar de la muerte no
/me arrastre?

Hay una mujer herida de celos
colgada al borde de mis pupilas.

XLII

A título gratuito lego a tus ojos la redondez del universo
te doy en vida mi alma, mis ojos y mi piel
que todo lo mío se te herede a ti.

Mucho no tengo
con avaricia escondo mis deudas, mis olvidos de ti.

Quiero que a mi muerte yo siga viviendo en ti
mi voluntad es ser tuyo
desde antes, por hoy y para siempre.

Te doy lo mío
que no es mucho, pero te lo da mi corazón.

Enteramente tuyo
en este testamento de mi amor
muero en tus brazos en contradictoria felicidad.

Cedo a tus manos los millones de caricias que no te dí
transfiero a tu cuerpo mi sangre, mis vísceras, mi voz.

En todo para ti
que mi yo se haga yo tuyo
que tú y yo seamos indivisibles
que la ley nos declare propiedad común.

A título gratuito, sin pedirte nada a cambio
me hago posesión tuya
para que dispongas de mí a tu entera voluntad.

Te amo más de lo necesario
vivo para ti en cada minuto de mi muerte.

XLIII

Mi poesía es clarividencia, no atestigua lo del ayer
es siempre una promesa del mañana
el beso del niño al amanecer,
el canto inevitable de los pájaros de la aurora.
Mi poesía no calma la sed ni nutre a los hambrientos
no abre puertas ni enciende luces
solamente habla, llora o declara.
Mi poesía no es prueba válida en juicio
ni sirve para entrar en cualquier parte,
hay que ganársela, bebérsela o tragársela.
Mi poesía no sirve para resolver problemas
—ya bastante tengo con los míos—
no baja precios ni redime a los ladrones.
Mi poesía es solo eso: mi forma de ser.
Si no estoy yo, no hay poesía
si no hay poesía no estoy yo ni estás tú ni nadie.

XLIV

Lo único que nos queda es la flor muerta
a cuyo entierro nadie llegó.
Nos expropiaron la libertad de ser y de hacer
nos quitaron el pan y nos dieron plomo y leyes.

Nos prohibieron soñar y nos hicieron trabajar
nos pusieron uniforme y aprendimos a decir tic-tac.

Con la promesa de darnos todo
nos quitaron el agua y el aire.
Nada en mis manos ni en la luz de las estrellas
solo quedan polillas y ya no mariposas.

74

En el fondo de la ciudad,
los criminales asesinan niños.
La luz del oro enceguece a los inocentes
circulan animales plásticos con marcas de moda.
Lo único que nos queda es la flor muerta
A cuyo entierro nadie llegó.



